

Colección de Cuadernillos de actualización para pensar la Enseñanza Universitaria.

Año 4. N° 5 . Marzo de 2009

Re-conociendo los problemas educativos en la Universidad



*La Enseñanza de grado es un problema de todos
Voces que dialogan con la cultura de la educación en nuestras aulas*

RE-CREANDO VÍNCULOS: EL Mundo y los escenarios posibles

Guillermo Priotto; Carlos Galeano

¿Para qué construir nuevos vínculos? ¿Qué valores y criterios de cooperación con otros deberíamos fundar? ¿Qué conflictos y demandas reclaman nuevas relaciones? ¿Qué estrategias y actitudes revalorizar o poner en juego? ¿Qué saberes y prácticas deberíamos incluir en este sentido?



Universidad Nacional de Río Cuarto - Sec. Académica - Área de Vinculación / 0358 - 4676311
Correo electrónico: vinculacion@rec.unrc.edu.ar

“No siempre nos damos cuenta de nuestras necesidades reales, multiplicando nuestras carencias y convirtiéndonos inconscientemente en ladrones,... siendo que el origen de la pobreza en el mundo proviene de los excesos y atropellos de los hombres.”
Gandhi, M.

“Todo ha cambiado a nuestro alrededor, menos nuestro pensamiento.”
Einstein, A.

EDITORIAL

Con este nuevo número iniciamos el año 2009 de la edición de la Colección de Cuadernillos para pensar la enseñanza universitaria, que desde hace tres años intentan promover reflexiones y debates respecto de nuestro quehacer docente universitario a los efectos de promover cambios, renovar actitudes, ofrecer alternativas, acompañar incertidumbres.

Nuestra cotidianeidad profesional, y también personal, debería ser interpelada en función de los desafíos de nuestra actualidad cultural, social y científica, tanto local como global. En otras palabras, somos sujetos históricos en el tiempo que hoy transitamos y que nosotros hemos construido, lo que nos compromete como colectivo social a revisar nuestros modos de pensar el mundo.

Los textos que presentamos en esta edición¹ son una invitación a revisar estrategias, actitudes, valores y sensibilidades para hacer análisis más profundos de problemas y conflictos con un protagonismo mayor, como educadores, en la búsqueda de soluciones. Es también una apuesta a revisar qué estamos enseñando, cómo enfocamos la enseñanza, qué tipo de problemas ofrecemos a nuestros alumnos, qué pensamiento ayudamos a construir y con qué actitudes.

En primer lugar, Carlos Galano (UNR) con su artículo Crisis ambiental: Reterritorialización del saber, el lugar y los sujetos nos ofrece una mirada histórica, ideológica y crítica respecto de las crisis ambientales y civilizatorias en el mundo.

En segundo lugar, Guillermo Priotto (Subsecretaría de Ambiente – Nación) presenta su artículo Algo huele mal en donde desarrolla un análisis conceptual de definiciones y argumentaciones sobre los conflictos y tensiones culturales respecto del uso de los espacios ambientales.

(1) Readaptación de la producción escrita de los autores que se editó en un formato de serie de cuadernos para las actividades de ingreso a la vida universitaria (“El mundo y los escenarios posibles”, 2008-UNRC)

Crisis Ambiental: Reterritorialización del Saber, el lugar y los sujetos.

*Carlos Galano**

Remezones de la crisis ambiental

Las llagas abiertas en la piel de la tierra, de tierras lugareñas como la que habito a orillas del Río Paraná, o como los solares de la región de Río Cuarto, llevan inscriptas las señales de la crisis ambiental contemporánea. Como decimos en el Manifiesto por la Vida “la crisis ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas. El modelo civilizatorio dominante degrada el ambiente, subvalora la diversidad cultural y desconoce al otro (al indígena, al pobre, a la mujer, al negro, al Sur) mientras privilegia un modo de producción y un estilo de vida insustentables que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización.

La crisis ambiental es la expresión de la visión mecanicista del conocimiento constituida en los últimos trescientos años bajo la batuta de la lógica de la separatividad, de la descontextualización y el reduccionismo, armadura conceptual de las ciencias clásicas, tan presentes aún en el currículo de los sistemas educativos, mediatizadas por insularidades denominadas disciplinas.

Esa visión se sostiene en una mirada sobreeconomizada de la vida e hipertecnologizada de la cultura, endiosando los conceptos de Progreso y Crecimiento Económico, como premisas indiscutibles para que una época, la Modernidad, pueda ser, como decía Borges “lo que fatalmente es”: Una pesadilla insustentable. La pesadilla de un planeta que desde hace unos meses ha superado los 6.500 millones de habitantes y cuyas $\frac{3}{4}$ partes están no sólo sin futuro, sino dramáticamente sin presente. Una casa común llamada Tierra o Pacha Mama donde para millones de mujeres para darle de beber a sus hijos tienen mas cerca una botella de gaseosa oscura que un vaso de agua pura.

La perspectiva lineal del pensamiento moderno, su modo de realización fundado en la exclusión y la hegemonía, porque todo lo diferente y diverso no se compadecen con su estética de ciencia y verdad, ha fagocitado los sueños y el espacio, ha tensado al ser al punto de que todos los sueños yacen en estado de nostalgia, excepto el insomnio incumplible de la versión instrumental, acompasado por la musicalidad de la sonata del mercado y la estética del consumismo depredatorio.

La Razón Instrumental es la racionalidad dominante de nuestra época, se manifiesta como el modo cultural dominante. Como si fuera un camino que se transita naturalmente, como si fuera el único sendero, indiscutible, y desde cuyos horizontes se afirma lo que está bien o es incorrecto, lo que tiene rango de civilizatorio o es un saber atrasado, sin rigor o periférico. La Razón Instrumental fue engendrada por las fauces de la razón cartesiana, en los umbrales iniciales de la época moderna hacia comienzos del siglo XVI, profundizando la antigua lógica de la separatividad, separando para los tiempos al sujeto

del objeto, al sujeto que aprende del objeto que debe ser conocido, convertido en vana externalidad y que sólo puede ser conocido con una metodología prosaicamente matematizada y frígidamente objetiva, neutral, ascética.

Pero también la razón instrumental que habita en los modos de aprendizajes y en los núcleos conceptuales de las ciencias, fue formulada por las postulaciones Kantiana, que con su inteligente mandíbula conceptual, de un tarascón dividió para todos los tiempos el continente de las ciencias naturales, del continente de las ciencias sociales. Y quedó grabada en los mecanismos y métodos del saber que una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa. Como se dice en la jerga de la música popular “los nenes con los nenes y las nenas con las nenas”.

Así ha sido durante los últimos 5 siglos. Con esta legalidad se legitimó en el pensamiento occidental que las cosas del espacio son recursos económicos, se desconoce a la naturaleza como sujeto de derecho. Su única forma de ser dispuesta por las liturgias de los aparatos jurídicos y presente en todas las constituciones vigentes, es su desconocimiento emanado desde las entrañas del Derecho Positivo, centrado en el individualismo y la propiedad privada.

Los fundamentos que engendraron el monstruo científico de la Modernidad Insustentable han sido convertidos en escombros por la revolución científica desandada desde fines del siglo XIX. La 2º ley de la termodinámica, la ley de la entropía, inicia un camino sembrado de postulados, como la relatividad, la complejidad, la incertidumbre y teoría de sistemas, que desmantelaron el mundo construido por el mecanicismo, del que la economía de mercado es su angurrieta. Sin embargo la organización de lo real lo seguimos imaginando como Einstein en 1905, cuando perplejo ante el descubrimiento de la Ley de la Relatividad comenta “todo ha cambiado a nuestro alrededor menos nuestro pensamiento”.

La crisis ambiental, es crisis civilizacional, decimos en el Manifiesto por la Vida, es una crisis que focaliza la atención en los conflictos socioambientales, amplificando sus resonancias estremecidas por el presentimiento del final, por esa sensación tan difundida de un tiempo que termina y de algo que todavía no acaba por nacer o hacerse presente. Este escenario se codifica con desencantos, pérdida de sentidos, muerte de las referencias fundacionales. El aparato tecnocientífico desbordado de los cauces de la bioética no es ajeno a esta desolación. Aún así, y frente al reconocimiento de este horror el escenario actual es él más parecido a los momentos finales del Titanic, la orquesta del consumismo y el conformismo siguen ejecutando en cubierta durante el hundimiento, los acordes del final.

Sin embargo ante el presunto triunfo de lo mismo, de lo igual, desde las grietas abiertas en la piel del ser por la crisis ambiental, retornan del exilio cartesiano los pensamientos de la sospecha, las poesías perturbadoras, la persistente revelación de la descolonización. Las diversidades regresan del destierro y sé relocalizan en nuevas narraciones. Se levantan los discursos de las cosmovisiones de los pueblos originales, los lenguajes de las culturas populares, la espiritualidad de la teología de la liberación, el mandato pedagógico de la Educación Popular, para reimaginar el nuevo magma reencantado del Pensamiento Ambiental Latinoamericano.

Desde los bordes hegemónicos del paradigma cultural dominante, de su pensamiento único traducido aún en lo cotidiano por el modo de comer, de producir, de consumir, de hacer el ocio, de organizar los espacios urbanos desde la lógica inmobiliaria, de trans-

genizar la vida y el futuro, emergen contundentes las heterogeneidades descalificadas por los dogmas de las ciencias clásicas, apostando a la pluralidad de la vida y al legado imprescriptible de arraigarse en sus territorios de significación cultural, codificándose en voces epifánicas que anuncian otro saber, con aromas a complejidad ambiental, otra racionalidad pluralizada en los mares de la racionalidad ambiental y otra ética arraigada en las historias diversas de la ética ambiental.

Seguramente en la región de Río Cuarto, la confrontación entre lo que ha sido y ya no puede entender el mundo insustentable que construyó y lo que está por venir, pero aún no es, se traducen en una encrucijada vital del pensamiento, en escenario incomparable donde se desarrolla la dramaturgia contemporánea, por una parte con un guión teatral escrito en lenguaje de dominio y desconocimiento y por otra, una obra cuyas voces inaugurales, apenas audibles, concebidas con las metáforas de la interrelación y la interdependencia, abiertas a la comprensión de la complejidad, de lo diverso, de lo por venir, pueden imaginar, como decimos en el Manifiesto por la Vida, sobre “el concepto de sustentabilidad fundado en el reconocimiento de los límites y potenciales de la naturaleza, así como la complejidad ambiental, inspirando una nueva comprensión del mundo para enfrentar los desafíos de la humanidad en el tercer milenio”.

Las gramáticas de la región que habito, en el corazón de la pampa gringa a orillas del Río Paraná, y la del Cono sur donde se inscribe, relatan el lenguaje de la depredación y las exclusiones. Las marcas en la piel de mi tierra muestran las heridas laceradas por la Razón Instrumental. El conocimiento de la Modernidad Insustentable, como dice Leis, ha sacralizado la ignorancia despótica que ignora las potencialidades de la biodiversidad natural, y es incapaz de escuchar a la naturaleza desnaturalizada, subordinada a las liturgias insensibles sembradas por el productivismo cortoplacista en lo industrial o en lo agrario. Esta fotografía nos recuerda a Hofmannsthal que ante el derrumbe de la Viena del 900 dijo: “Debemos despedirnos de un mundo antes de su derrumbe. Muchos ya lo saben, y un sentimiento indefinible los convierte en poetas”. En este sitio emblemático para la construcción del saber ambiental anidan nuestros mejores sueños.

Desde siempre, los lenguajes de los tiempos tempestuosos de crisis alzan las voces descarnadas de sus incertidumbres, de sus desencantos, pero también encierran los presagios de una esperanza recóndita y liberadora capaz de fraguar el imaginario de nuevos rumbos y otros mundos. El porvenir indeterminado que nos promete, reaviva la mirada para volver hacia el origen de los fundamentos en crisis y desafía al sujeto para que se convierta en protagonista de la construcción de los futuros posibles.

A pesar del peso insoportable de la historia reciente, o posiblemente por ese mismo motivo, la crisis ambiental interpela a la humanidad, interpela a las ciencias y a la tecnología, interpela al conjunto de las teorías económicas y políticas y a los imaginarios espirituales sobre su concepto moral y sobre su eficacia, y se convierte en desafío ético irrenunciable orientado a repensar todos los saberes consabidos y absolutamente todos los marcos institucionales en los que estamos inscriptos sean políticos, sociales o educativos.

Deberíamos emprender un desafiante viaje hacia el territorio de la educación para desmitologizar al conjunto de sus artefactos curriculares, siempre tan inefables y eficientes para profanar la vida que late en la complejidad de la vida y la complejidad de la

naturaleza. Los sueños de los aprendizajes desertificados de autopoiesis se desbarrancaron en la soledad matematizada de su inexorable entropía y no pudieron sustraerse a la esquizofrenia cultural de occidente.

Postular el saber ambiental como la trama donde interaccionen sin compartimentos estancos los objetos complejos con el pensamiento complejo, como el conocimiento donde se redefinirá al ambiente como al sortilegio complejo donde moran los seres vivos en relación de interdependencia física, biológica y cultural; el saber ambiental expondrá que el espacio geográfico tiene espesor y no es solamente una superficie con pretensión de canasta de recursos; que las luchas ambientales hunden sus raíces en la espesura del lugar convirtiéndolo en una encrucijada donde dialogarán cooperativamente la naturaleza y la sociedad; que la ética de la sustentabilidad también se nutre con los deseos de preservación de la belleza y de las diferentes potencialidades de la cultura; que el espacio donde vivimos se asienta en la trama de relaciones entre todos los mundos de vida.

Habitamos las penumbras de un tiempo que se aleja iluminado por su oscuridad antropocéntrica, agobiado en la polución de su conocimiento insustentable, fatigado por la esterilidad de la lógica mecanicista, cuya mirada enceguecida tuvo la ilusión de postular el progreso indefinido mediante la artificialización de la vida y de la naturaleza. No desconocemos los aportes que este proyecto civilizatorio y de su pensamiento hegemónico ofreció a la humanidad, en cualquiera de los campos, y cuánto de esos aportes realmente elevaron las condiciones de vida de las sociedades.

Lo que también decimos es que este mundo, desde hace unos meses habitado por más de 6.500 millones de seres humanos, es una casa común profundamente desigual e injusta. Y que esa desigualdad e injusticia no es ajena al sortilegio del pensamiento de la modernidad, no puede achacársele la creciente desigualdad y pobreza a efectos no deseados por la concepción heredada. Aún en sus fases de fuerte crecimiento económico y social, como en la etapa del Estado Benefactor de la 2ª mitad del siglo XX y también en los postulados de las versiones políticas y económicas que le dieron sentido, la matriz vital de su visión descansaba en los arcanos del unicato del pensamiento y en la depredación de las diversidades, refugiándose finalmente, en una obstinada soberbia que le impidió ver “cómo se incubaban creencias y memorias provenientes de otros desconoscos de la historia, de dolores distintos y muertes resistidas”, como escribe Herman Bahr.

Con ese bosquejo de “espíritu de época”, como diría Hegel, nos reunimos en Bogotá, en mayo de 2002, en la inteligencia de imaginar que la Ética de la Sustentabilidad “promueve la gestión participativa de los bienes y servicios ambientales de la humanidad para el bien común, la coexistencia de derechos colectivos e individuales; la satisfacción de necesidades básicas, realizaciones personales y aspiraciones culturales de los diferentes grupos sociales”.

En Bogotá coincidimos en afirmar que la ética para la sustentabilidad es una ética de la diversidad donde se conjuga el Ethos de diversas culturas. Impregnados por las sinfonías del conocimiento plural del Pensamiento Ambiental Latinoamericano, advertimos los potenciales creativos del alma de la región que comienza a construir un camino identitario y refuerza su decisión de descolonizar el conocimiento. Advertimos que no se trata de crear un Futuro Común, ni de Pensar globalmente y Actuar localmente, lo que sería otra manifestación encubierta, aunque seductora, del Paradigma Mecanicista. De lo que se trata es de “crear un mundo donde quepan todos los mundos”. Por lo tanto el Manifiesto por la Vida abre los horizontes del pensamiento hacia territorios de un “nuevo reencan-

tamiento para la reerotización del mundo, donde el deseo de vida reafirme el poder de la imaginación, la creatividad y la capacidad del ser humano para transgredir irracionalidades represivas, para indagar por lo desconocido, para pensar lo impensado, para construir el porvenir de una sociedad convivencial y sustentable y para avanzar hacia estilo de vida inspirados en la frugalidad, el pluralismo y la armonía de la diversidad”.

El saber científico mecanicista ha desencadenado una tormentosa relación con otros saberes, una relación fundada en un verdadero epistemicidio. La sacralidad científica de occidente no puede recomponer su derrotero desandado en la malversación de la otredad, pues su omnipotencia es el sino de su dominación y expoliación. Yace hegemónica, como decimos en el Manifiesto, “negando y excluyendo los saberes no científicos, los saberes populares, los saberes indígenas. Su omnipotencia se torna irremediable aún en la posible solución de conflictos ambientales por la omnipresencia y sobredominación del Derecho Positivo, núcleo perverso de la organización del sistema legal occidental, hoy planetarizado al conjuro de la ineficiencia de organismos como las Naciones Unidas y de los Estados Nación, hijos dilectos de una etapa histórica, el Iluminismo, ya hundida en los espasmos de su disolución.

Estamos convencido que ese desafío científico y educativo asumido se consuma en la praxis ambiental, en el reconocimiento de la no-neutralidad del saber científico y en la profunda convicción de ser una vertiente en el proceso de construcción de una sólida alianza entre las diversidades naturales y culturales abiertas a la aventura cognitiva de:

- Sostener la emergencia de nuevos sentidos civilizatorios fundados en la proliferación y la diversidad;
- Desbarrancar definitivamente el logos que dogmatizó el pensamiento único, universal y neutral, no sólo en la esfera de la ciencia, sino también en los suelos de la política, la economía, la cultura, la ecología y la cotidianidad;
- Contextualizar las ideas y el nuevo modo de pensar de carácter sistémico, como un todo integrado, en términos probabilísticos y provisorios;
- Revalorizar el concepto de lugar como proceso de territorialización de la pedagogía y expresión donde se producen las luchas ambientales;
- Reconciliar la sociedad con la naturaleza desde el diálogo de saberes, por ejemplo a partir de problemáticas concretas, como puede ser el conflicto del agua;
- Establecer la interdisciplinariedad en orden a reinstalar en los escenarios del conocer-hacer la complejidad, las interdependencias e interrelaciones, entre procesos de diferentes dimensiones de materialidad y racionalidad;
- Potenciar la democracia participativa como el nuevo andamiaje cultural para la reconstrucción de estados y culturas diversos.

Vivimos lo que se conoce como un momento de bifurcación del sistema mundial. Una transición global está ocurriendo. Y también se percibe una clara voluntad de elogio y revalorización de lo local, como un inescrutable designio para encontrarnos cara a cara con la diferencia y la diversidad. El sistema mundial ingresó en una fase de creciente desequilibrio, desorganización y caos, permitiendo entrever, acaso anticipadamente, lo que será inevitable: el surgimiento de una nueva racionalidad. Pero, ¿cómo podría ser el nuevo escenario? El futuro -ahora ya lo sabemos- no es un universo cerrado, predeterminado por leyes inmutables, sino una construcción abierta, y en las épocas en que se desestabiliza el

orden existente es cuando precisamente se incrementa el libre albedrío para reorientarlo de diversos modos. En otras palabras: no hay un futuro inevitable, sino varios futuros posibles. El que al final prevalezca tampoco será el proyecto de esta o aquella fuerza política -aunque se parezca más al de uno que al de otro-, sino el resultado del choque y puja entre ellas por hegemonizar la dirección de los acontecimientos, dice E. Leff (2004).

Pararnos firmemente frente a lo que está ocurriendo en la profundidad de la sociedad latinoamericana y argentina nos pone ante la situación de reconocer, como dice Chatelet, "Nuestro mundo corre riesgo a la vez de explosión y de implosión, y debe cambiar. No sabemos a donde vamos, sino tan solo que la historia nos ha llevado a este punto... Sin embargo, una cosa está clara: si la humanidad ha de tener un futuro no será prolongando el pasado o el presente. Si intentamos construir el tercer milenio sobre esas bases, fracasaremos. Y el precio del fracaso, esto es, la alternativa a una sociedad transformada, es la oscuridad.", Citado por Mirta Giacaglia en *Cultura y crisis*.

Deberemos hacer visibles en el mapa de nuestra realidad cotidiana, en el lugar de trabajo, en la escuela, en el barrio, en el viaje sin retorno hacia la verdadera libertad, las marcas incestuosas del conocimiento insustentable. Reconocer en nuestro propio mundo las simbolizaciones coercitivamente impuesta por la cultura dominante, abrirá las compuertas para acelerar la transición de la racionalidad instrumental hacia la racionalidad ambiental.

Desmontar las marcas insustentable en ciudades y pueblos codificados en infinitos fragmentos desparramados como islas de consumo conspicuo y archipiélagos de pobreza y exclusión, es un reto ineludible para los nuevos actores sociales. Otras regiones del país también reproducen las marcas desoladoras de la violencia, como por ejemplo, las regiones agrarias surcadas por el virus del latifundio genético que asesinó a la diversidad natural y vació de campesinos al campo, existiendo como millones de seres urbanizados como Refugiados Ambientales. Esas marcas, también son ostensibles en la voluptuosa geografía montañosa, herida a cielo abierto o conmovida en sus socavones más oscuros, por la matematización financiera y saturada de contaminantes, cuando son apropiadas para la explotación minera irracional. Tengamos en cuenta que en el año 1998 para producir 2.770 toneladas de oro, se generaron 710 millones de toneladas de basura contaminante.

Recuperar la posesión del lugar, y arar los suelos fértiles donde se enraizarán los sueños y se reelaborarán las identidades múltiples, será el anclaje que fortalecerá la perspectiva histórica para fisurar la meseta árida de la globalización unidimensional y metafísica. La Globalización no sólo desconoce lo local y mutila las diferencias, cuando hunde sus garras seductoras en los suelos contaminados del pensamiento único, sino que, además, es en los ámbitos urbanos, especialmente metropolitanos, donde se reviste con los ropajes del Estilo Internacional Urbano Único, mera caricatura y simulacro de la vida y de sujetos que han sido fregados por la desposesión de sus sentidos existenciales, por la hipertecnologización de la vida y la sobreeconomización del presente.

La tecnologización de la cultura se infiltró despiadadamente en los cuerpos, colonizándolos con sus lenguajes y engranajes, y convirtiéndolos en campo de batalla donde se decide la reproducción infinita del consumo alejando al sujeto de los dos límites del ser: El del infinito espacio interior inacabable y el del infinito espacio exterior interminable. Es cierto que la telefonía desde sus comienzos ha sido una tecnología que supuestamente brinda la posibilidad de los acercamientos y en el encanto de la relación. Pero el teléfono

no desde que se inventó hasta ahora con sus modificaciones más sofisticadas siempre ha hecho, hace y hará lo mismo: confirmar la distancia y la soledad.

Se está comenzando un viaje. Y para empezar a redefinir ese viaje, en principio, deberíamos definir desde donde partimos. Y ese “desde dónde” es el concepto de lugar. El concepto de lugar ha sido caracterizado desde siempre con criterios universales, eficientistas y economicistas. Mas allá de algunos intentos fraguado en corrientes de la geografía clásica y de supuestos contenidos regionalistas o humanistas, siempre la definición de lugar y de espacio estuvo subordinados a concepciones positivistas o neopositivistas. La razón globalizadora lo condena a la marginación y el desprecio, casi en los umbrales de la barbarización.

Reapropiarnos del espacio metafórico de lo complejo, para desandar su linaje euclidiano, para imaginar un lugar donde el movimiento y cambio en devenir escenifican la coreografía de un baile diagramado por la tectónica de placas. Reapropiarnos del espesor de los lugares para que se desplieguen en sus relaciones la erótica de la sonrisa. Un espacio con espesor geográfico y también sociológico, antropológico y soñador. Imaginar, como dicen los geógrafos postmodernos latinoamericanos, que ponen énfasis en la geografía del lugar “que un paisaje o una ciudad poseen sus murmullos temporales más o menos auráticos e irreductibles”.

Ambientalizar la vida en cada lugar, erradicará el sentimiento de baldío que impera en la cultura del malestar permanente. Sopesar las señales difusas, muchas veces meros indicios, que se abren frente a nosotros para estar al acecho. Significará imbricar en las propias prácticas los mestizajes sociales y culturales. Significará reterritorializar los sentidos existenciales y la caracterización de sujeto en las fraguas diversas de las luchas ambientales.

El escenario del cambio climático sería inasible si no colocamos entre bambalinas, como sombras cuya danza macabra gana en intensidad, hasta integrarse en el primer plano del escenario, a la biogenética, bioingeniería, la tecnologización de la vida, la utilización indiscriminada de pesticidas y fertilizantes sumamente tóxicos, cuyos fuegos de artificio en expansión, ilusoria bacanal de progreso, desborda la mismidad de la vida y se repliegan en el desierto desangelado de lo idéntico y desolado.

El sujeto permeado por la ética de la sustentabilidad, estará atravesado por los vaivenes de la atmósfera epocal, deberá abrirse a los principios activos de la complejidad, la incertidumbre y la autoorganización. Estos conceptos suelen frecuentar la penumbra subterránea de lo conocido. Pero, aún así, en la desventaja de caminar en la oscuridad y arremeter desde esa opacidad contra los molinos de la desesperanza generalizada, no queda otro desafío que no sea adelantarse, epifánicamente, en la construcción de nuevas subjetividades orientadas a cuidar la vida y hacer hospitalaria la casa común.

El reaprendizaje es un momento inaugural y también es un viaje interminable. Debemos instalar el reaprender en los territorios de la desmesura; vulnerar las fronteras acartonadas de la razón instrumental e imaginar futuros cuyos lenguajes hablen la gramática poetizada de la complejidad ambiental.

El desconocimiento de la vida anida en la razón tecnoeconómica, se borran las huellas de lo íntimo humano y crece, simultáneamente, en la “razón de la vida”, el conjuro de recuperar la pasión del ser y la pulsión de lo amoroso, como erótica inextinguible del deseo. Íconos para reemprender con pasos tal vez balbuceantes, la dramaturgia de una nueva sensibilidad, torsionada por los atractores de la “ética de la sustentabilidad,

una ética que remite a un saber orientado hacia una nueva visión de la economía, de la sociedad y del ser humano”.

En definitiva, pensamos que lo local es la otredad subyugada por la globalización económica y financiera. Sin embargo, como siempre ha sido en la historia de la hominización el sujeto construye en su lugar, en su lugar como hábitat espeso del arraigo donde se diseminan los encantados sentidos de la vida, tejiéndolo con las hebras de la proxemia cotidiana y abrigado por la manta de sueños entrañables y mitos colectivos.

“El gran desierto de los hombres”, como decía Baudelaire, es la absurda aridez a la que nos ha condenado en cada lugar el pensamiento insustentable. Romper las barreras de los topos desespacializado, idealización metafísica del hombre sin misterios, es un atributo identitario para terminar con las desigualdades emprendidas por las injusticias geográficas, donde desaparecen los habitantes y proliferan los refugiados ambientales.

En esta línea de reflexión y ante los guetos infinitos que ha levantado el pensamiento dominante, envuelto en su ceguera determinista y fragmentadora deberemos cultivar amorosamente la artesanía de la desguetificación. Desguetificar la vida, desguetificar las ciencias, desguetificar las ciudades, desguetificar a los sujetos prisioneros de dogmas carcelarios, desguetificar las disciplinas escolarizadas, desguetificar la política, desguetificar la economía, desguetificar la religión, desguetificar la cultura para que pueda abrazarse a la interculturalidad, desguetificar el futuro.

Al costado del camino hormigonado con las palabras estridentes de la razón instrumental, quedan los olvidos de un mundo objetivado por el legado del individualismo y el utilitarismo. “Los condenados de la tierra” recobran desde los restos de sus comarcas arrasadas, el destino originario de querer ser. El gesto prometedor de un nuevo sueño civilizatorio se ilumina en el territorio constituyente de la diversidad recuperada. El viaje tiene destino. Despierta desde pretéritos dionisiacos y recalca en los andenes emancipatorios de una ciudadanía desprendida golpe a golpe desde los linderos de luchas ambientales lugareñas.

Desde esa perspectiva territorializar las luchas ambientales en los vientos lugareños se convierte en una estrategia relacionada con la democracia ambiental y la justicia ambiental. Educación Ambiental y Ecología Política, raíces de la nueva emancipación latinoamericana, constituyen el proceso retroalimentador en condiciones de reimaginar la ciencia para la sustentabilidad, de repensar la educación para la diversidad, de reconstruir los sentidos existenciales desde las utopías ambientales. La sustentabilidad no es una teoría, ni un método, ni siquiera un programa. Es un “viaje” de otredades apasionadas que se encuentran para comprobar que, como dice el poeta Tafur:

*Tú nombre se me vuelve geografía
y veo en el paisaje que me llaman.
El verdadero gesto es de tierra.
Toda cara es una roca
Tallada por el viento.
Toda cabellera es hierba.
Tengo ríos interiores.*

(*) **Carlos Galano** es profesor de la Cátedra Salud Socio-Ambiental, Fac. Ciencias Médicas. UNR. Co-autor del *Manifiesto por la Vida*, Bogotá 2002. Director de la Escuela de Educación y Formación Ambiental Chico Méndez, Rosario y del Centro de Saberes de la Cuenca del Plata, Brasil. Director de Postgrado en Educación Ambiental para el desarrollo Sustentable, UNC, EMV.

Referencias bibliográficas

- AA:VV: (2002) *Ética, Vida y Sustentabilidad*. México. PNUMA.
- Angel, Augusto (2002) *El retorno de Ícaro. Una propuesta ambiental*. Bogotá. IDEA
- Boff, Leonardo (1996). *Ecología. Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid. Editorial Trotta.
- Carrizosa, Julio (2001) *¿Qué es el ambientalismo? La visión ambiental compleja*. Bogotá. IDEA.
- Galano, Carlos. (2006) *Manifiesto por la Vida. Aportes epistemológicos*. Buenos Aires. CTERA

Algo huele mal...

*Guillermo Priotto **

El Progreso...

Comencemos con una serie de enunciados con los que caracterizaremos una etapa histórica de la que somos parte y consecuencia:

- Se trata de avanzar, ir hacia adelante, siempre la mirada puesta en el futuro, devorando novedades tras la ilusión de prosperidad y felicidad, queremos que sea para todos, aunque posiblemente no insistamos lo suficiente en ello. Una voluntad férrea que nos impulsa hacia el futuro, entre curiosidad, expectativas y ganas de ser parte y protagonistas de algo mejor de lo que hoy es el mundo.

- Creemos que el progreso se logra utilizando exclusivamente los beneficios de la razón como instrumento (racionalidad) para conocer las luces que nos ayudarán en el camino, por ello la fe estará puesta principalmente en el avance de la ciencia y la tecnología, que serán los vehículos necesarios para lograr tan loables fines.

- Defendemos de manera prioritaria e incuestionable las libertades individuales para que cada hombre/mujer elija su propio destino, autonomía, libredeterminación, ética condicionada por la propia decisión. En la jungla la competencia se escuchará como “sálvese quien pueda”.

- Creemos también, que como humanos, ocupamos un lugar privilegiado con respecto a todo lo demás, ya que nos consideramos seres superiores a todo las demás manifestaciones de vida.

- En lo político, la democracia, como el mejor medio para construir una sociedad que cumpla con lo anterior. Es decir, como garantía en la defensa de los derechos a la libertad, igualdad y fraternidad (Principios de la Revolución Francesa).

Dos creencias más...

Podríamos agregar a la lista de creencias anteriores, dos fundamentales, que sin lugar a dudas condicionan fuertemente toda la historia de la que somos consecuencia. La primera es la separación epistemológica, es decir, desde la perspectiva del conocimiento: sociedad / naturaleza.

La segunda, relacionada con la anterior, es que “esa” naturaleza es ilimitada. La naturaleza concebida como una canasta llena de recursos que nos permiten subsistir, abastecernos, acumular y crecer. ¡Y la canasta no tiene límite! Entonces podemos buscar en ella todos los que necesitamos y siempre los tendremos ahí, para lograr las tan anhelada prosperidad (material) y felicidad (¿material?). Cuando algún recurso se convierta, o mejor, lo convirtamos en escaso, creemos que se podrá sustituir por otro equivalente.

¿Qué consecuencias tienen estas dos creencias? Adelantamos aquí una afirmación importante, no hay neutralidad posible, los juicios, valoraciones y conocimientos están

condicionados por la época de la que son parte y los sujetos que la construyen, atravesados por intereses, contradicciones, contextos y culturas diferentes.

Una primer consecuencia de la separación sociedad – naturaleza es la de escindir el conocimiento humano en dos grandes campos, uno el de las humanidades y otro el de las ciencias naturales. El primero estará signado por imprecisiones y resultados imposibles de plantear en término de absolutos, objetivos y cuantificables. Las segundas, la verdadera ciencia, las exactas, física, química y naturales, con su pretendida rigurosidad, objetividad y precisión. A su vez, estos dos campos se subdividirán en disciplinas que ganan en profundidad aunque pierden la visión de totalidad. Esto se ve a modo de ejemplo, en la enorme lista de materias en la escuela secundaria (12, 13, ¿cuántas carátulas para separar el conocimiento?), como también la gran cantidad de posibilidades de estudios universitarios. Podemos representarnos estas disciplinas como ramas de un árbol (el árbol de conocimiento), en cuyo tronco reconocemos esta la filosofía.

Paradoja: más sabemos de algo menos sabemos de todo el resto.

Ahora bien, ¿la sociedad, los humanos, nosotros, cada uno, no somos naturaleza? La respuesta es sí, también somos naturaleza, pero tenemos conciencia, capacidad de acumular conocimientos, cultura. Lo que nos da cualidades diferenciales en relación a los demás seres.

Es cierto, pero no deberíamos olvidar que somos parte de la naturaleza, como también todos esos atributos que tenemos como humanos, que nos llevan a poseer una gran capacidad manipuladora y de transformación, lo que nos genera una responsabilidad mayor para con el resto de los seres vivos y el planeta en su conjunto.

Ya, como dice Edgar Morin¹, “no somos pilotos de la nave tierra, sino copilotos”.

¿No será entonces que esta separación de lo humano de lo natural, es artificial, es una arbitrariedad creada por nosotros, hombres modernos, para ocupar un lugar de privilegio en el planeta?

Otra consecuencia, en esta nos detendremos, es la referida a la noción de no-límite. Es justamente esta creencia la que nos lleva a plantear que el crecimiento (económico) debe ser ilimitado. Lo pueden ver en cualquier discurso político-económico, que se basan casi exclusivamente en este indicador (Producto Bruto Interno) para medir el éxito de la gestión. Si esto lo planteamos a nivel global, como de hecho sucede y principalmente en las economías más importantes del planeta caemos en una in fraganti contradicción.

(1) Edgar Morin es un filósofo francés cuyo estudio se basa en el desarrollo de un nuevo Paradigma de conocimiento denominado Complejidad. Para ello hará una crítica profunda a la forma como la Modernidad, como etapa histórica construyó y legitimó determinado conocimiento, como verdadero, universal, objetivo, por tanto neutral. Su obra más importante se llama “El Método” de ediciones Cátedra (1993) o “Introducción al Pensamiento Complejo”, Editorial Gedisa (1997).



¿Cómo crecer de forma ilimitada en un planeta finito? En la imagen se ve con temible nitidez, que el mundo en el que vivimos tiene límites, al menos, materiales.

La emergencia de lo ambiental.

¡Qué vuelta más extraña hemos hecho para hablar de lo ambiental! Planteamos historia, conocimiento, naturaleza, recursos, límites, economía, democracia... no será porque todo esto está fuertemente ligado, relacionado y que en su conjunto hacen a lo que hoy ya nadie puede negar que son, justamente, los emergentes problemas ambientales. De los globales a los locales, diáspora de problemas que caracterizan este, nuestro tiempo. Entre los globales, el tan enunciado cambio climático, la pérdida de biodiversidad (esta no tiene tanta prensa), tanto de especies y ecosistemas como también de culturas, contaminación del agua, desertificación, agujero de la capa de ozono. Entre los locales están las múltiples contaminaciones de los territorios sobre los que se asientan las ciudades, la degradación del suelo, la sustitución de bosque nativo por cultivo, pérdida de nutrientes fundamentales del suelo, monocultivo, crecimiento urbano, “crisis energética”, pérdida de soberanía alimentaria².

Esta lista puede incrementarse largamente y en su conjunto hacen a una profunda crisis de nuestra cultura, occidental y moderna, que ha establecido una relación de dominio, control y manipulación para los propios fines (prosperidad material y felicidad) de la naturaleza y también hacia el interior mismo de las sociedades, ya que bien sabemos que la felicidad no nos alcanzó a todos.

(2) “Soberanía Alimentaria es el derecho de cada nación para mantener y desarrollar su propia capacidad para producir los alimentos básicos de los pueblos, respetando la diversidad productiva y cultural.” (Vía Campesina, 1996). Busca sobre el concepto de Soberanía Alimentaria en los siguientes sitios <http://www.soberaniaalimentaria.net>; <http://www.viacampesina.org>; <http://www.youtube.com/watch?v=sIWvmx1B-S4&NR=1>

Tensión: Cada vez menos tienen más, cada vez son más los que tienen menos.

Del material recogido se infiere lo siguiente: el 90 por ciento de la riqueza mundial (ingreso familiar neto) está concentrado en Norteamérica, Europa y en la región pacífico-asiática (Japón y Australia). Sólo a Norteamérica —con un seis por ciento de la población adulta del mundo— le corresponde un tercio del ingreso mundial; a la India, con más de un 15 por ciento de la población adulta mundial, en cambio, sólo corresponde un escaso uno por ciento. Pero también entre los países ricos del norte varía de modo considerable el nivel de riqueza. Del 1 por ciento mundial de los ingresos familiares privados más altos, a Irlanda le corresponde el 10,4 por ciento; a Suiza, no menos del 34,8 por ciento; y a los EEUU (a causa de la notoria incompletud de los datos acerca de los muy ricos), sólo un 33 por ciento. A lo que hay que añadir que a los grupos situados en la cúspide del 10 por ciento de ingresos más altos en EEUU corresponde casi un 70 por ciento del ingreso familiar privado de todo el país; en China, el 10 % en la cúspide detenta exactamente un 40 por ciento. (<http://www.rebellion.org>)

No será entonces que para que este sistema global funciones debe haber necesariamente desigualdad entre los humanos. Ya está dicho que si todos consumiéramos lo mismo que un americano (del norte) medio se necesitarían más de un planeta para que esto sea posible. ¿Cuántos planteas uno más, dos, tres, cuatro...? El número no cuenta, sólo hay uno.

Nuevas palabras viejas utopías: las dimensiones de la sustentabilidad

Hace ya algunos años se instaló en el discurso político-correcto una serie de términos nuevos tales como ambiente y sustentabilidad. Ahora bien, si nos preguntamos, debatimos e intentamos reconocer el significado de estos términos nos encontraremos con importantes diferencias y falta de acuerdos. La cuestión es que no nos terminamos de poner de acuerdo sobre sus significados y de hecho hoy existe una fuerte disputa por la apropiación y significación de estos términos.

Propondremos aquí dos esquemas tendientes a facilitar (posicionarnos también) sobre estos conceptos. Lo haremos con dos representaciones.

El concepto de ambiente lo podemos entender así



Esta imagen³ tiene círculos concéntricos, uno incluido dentro del otro. El primero, el del Yo – Uno mismo – la esfera de la identidad. Lugar fundamental para trabajar en términos de responsabilidad, cuidado de sí, identidad. En el segundo nivel está El-Nosotros, el lugar de la alteridad, es cuando a nuestra esfera individual entran los demás, los otros, ese conjunto de iguales por los que trabajaremos para la paz, la democracia, la solidaridad, la inclusión, el respeto. La mirada esta puesta aquí en ese otro como legítimo otro. Esto nos lleva a la cuestión central de la aceptación y valoración de las diferencias. La tercera esfera, la que contiene e incluye a las dos anteriores, es la del Oikos , nuestra casa común. Considerar e internalizar este tercer nivel es ampliar la alteridad, es aceptar que existen otros otros-no-humanos, y justamente de ellos depende nuestra subsistencia como sociedad a su vez que nos arraiga y nos da identidad como sujetos. Por ello la representación se hace de manera espiralada y abierta, en la que se ve comunicación y dependencia entre los tres niveles.

Sobre la sustentabilidad

Para explicar qué entendemos por sustentabilidad recurrimos a una nueva representación:



(3) Obra realizada por Marcela Pujol. Artista plástica de la Provincia de Entre Ríos. Es también especialista en Educación Ambiental. A su vez, esta es la representación realizada por Lucie Sauvé “La Educación Ambiental entre la Modernidad y la Posmodernidad: en busca de un marco educativo integrador” Tópicos en Educación Ambiental 1 (2) 7-25 (1999). Esta importante revista de Educación Ambiental puedes leerla en <http://www.anea.org.mx/Topicos/>

(4) Oikos: palabra griega que significa casa. Se usa en Eco-logía, como el estudio de la casa y en Eco-nomía como administración de la casa.

Volvemos a la representación en dimensiones y esferas inclusivas. Esta forma de relación no lineal hace a un pensamiento de tipo ecologizado, es decir, un pensamiento que cuenta con la capacidad de establecer relaciones.

- Dimensión económica:

La economía propuesta desde el concepto de sustentabilidad se entiende como un subsistema abierto del ecosistema terrestre (biosfera) que es finito, no creciente y materialmente cerrado. Cuando el subsistema económico crece, incorpora una proporción mayor del ecosistema total, teniendo su límite en el 100%. Por tanto su crecimiento no es sostenible. También debe atender necesidades humanas reales (materiales e inmateriales).

Las unidades de producción deben ser locales y diversificadas, lo que se llama desarrollo endógeno.

Esta forma de entender la economía se contrapone fuertemente a lo que son hoy las concepciones dominantes de economía,

Crecimiento económico
Libre comercio
Globalización

Ahí está el padre, el hijo y el espíritu santo. Y el Vaticano propio: Banco Mundial, Fondo monetario internacional y Organización Mundial del Comercio

- Dimensión social:

Ésta, en términos de sustentabilidad, está referida a la equidad en el acceso a los bienes sociales, culturales y naturales. Lo ejemplificaremos en dos extremos que atentan contra el principio de equidad:

En situaciones de extrema pobreza el ser humano empobrecido, marginalizado o excluido de la sociedad y de la economía nacional no posee ningún compromiso para evitar la degradación ambiental, si es que la sociedad no logra impedir su propio deterioro como persona.

En situaciones de extrema opulencia, el ser humano enriquecido, “gentrificado” y por tanto incluido y también “gethificado” en la Sociedad y en la economía, tampoco posee un compromiso con la Sustentabilidad”. Este sector se permite transferir los costos sociales y ambientales de la insustentabilidad a los sectores subordinados y excluidos.

Para acercar estos dos extremos es necesario promover y defender el acceso equitativo a los bienes ambientales, tanto inter como intrageneracionales, de género, entre culturas, lo que se llama justicia distributiva.

- Dimensión ecológica:

La sustentabilidad del desarrollo sólo estará dada en la medida que se logre preservar la integridad de los procesos naturales que garantizan los flujos de energía y materia en la biosfera y, a la vez, se preserva la diversidad biológica.

La sustentabilidad ecológica del desarrollo se refiere tanto a la base física del proceso de crecimiento como a la capacidad de sustento de los ecosistemas.

Para ello es muy importante conocer cómo funcionan los grandes ciclos naturales, los ecosistemas y la biosfera en su conjunto. De esta manera no pueden subordinarse los tiempos de la naturaleza a los tiempos de la economía, ya que ésta es un subsistema incluido en otro de mayor complejidad como es el sistema planetario.

•Dimensión política:

La democracia que hoy tenemos es de tipo delegativa, es decir, depositamos en otros la confianza (¿?) para que decida sobre la administración y distribución de los bienes, como también garantice la educación, salud y justicia. De ese tipo de democracia, planteándolo en términos de sustentabilidad, debemos ir hacia:

La profundización de la democracia y de construcción de ciudadanía.

El fortalecimiento de las organizaciones sociales y comunitarias.

La redistribución de información a los sectores subordinados.

En última instancia, lograr el pasaje de una democracia delegativa hacia una participativa, lo que implica una apertura del aparato estatal al control ciudadano.

Podemos pensar estas cuatro dimensiones como las patas de una mesa, si alguna de ellas faltara no podemos hablar de sustentabilidad, entonces cuando escuchamos “planes económicos sustentables” (presten atención y verán que ahora los economistas usan estos términos) preguntemos qué pasa con las otras dimensiones, la social, la ecológica y la política.

A modo de síntesis y propuesta de definición:

Principio 4 del Manifiesto por la vida⁵ : El concepto de sustentabilidad se funda en el reconocimiento de los límites y potenciales de la naturaleza, así como la complejidad ambiental, inspirando una nueva comprensión del mundo para enfrentar los desafíos de la humanidad en el tercer milenio. El concepto de sustentabilidad promueve una nueva alianza naturaleza-cultura fundando una nueva economía, reorientando los potenciales de la ciencia y la tecnología, y construyendo una nueva cultura política fundada en una ética de la sustentabilidad –en valores, creencias, sentimientos y saberes– que renuevan los sentidos existenciales, los mundos de vida y las formas de habitar el planeta Tierra.

Estos planteos se apoyan en una necesaria postura ética, volvemos al Manifiesto por la Vida, documento inagotable en interpretación y profundidad:

Principio 19. La ética de la sustentabilidad remite a la ética de un conocimiento orientada hacia una nueva visión de la economía, de la sociedad y del ser humano. Ello implica promover estrategias de conocimiento abiertas a la hibridación de las ciencias y la tecnología moderna con los saberes populares y locales en una política de la inter-

(5) El Manifiesto por la vida es un documento elaborado por la Red de Formación Ambiental del PNUMS, del que participaron importantes referentes del Pensamiento Ambiental latinoamericano. Para ver el documento completo y adherir al mismo puedes consultar en <http://www.pnuma.org/educamb/manintro.php> . En esta página encontrarás también una colección de libros denominada Pensamiento Ambiental Latinoamericano, en esta se han publicado importantes textos sobre Salud y Ambiente, Agroecología, Agroforestación, Economía Ecológica, Gestión Ambiental, Educación Ambiental, entre otros.

culturalidad y el diálogo de saberes. La ética implícita en el saber ambiental recupera el “conocimiento valorativo” y coloca al conocimiento dentro de la trama de relaciones de poder en el saber. El conocimiento valorativo implica la recuperación del valor de la vida y el reencuentro de nosotros mismos, como seres humanos sociales y naturales, en un mundo donde prevalece la codicia, la ganancia, la prepotencia, la indiferencia y la agresión, sobre los sentimientos de solidaridad, compasión y comprensión.

A modo de cierre – apertura, de quien seguimos aprendiendo porque como bien sabemos las ideas no se matan....

Gandhi afirma que: “Es robo tomar algo de otra persona, aún cuando nos lo permita, si no tenemos real necesidad de ello. No debíamos recibir ni una sola cosa que no necesitemos. No siempre nos damos cuenta de nuestras necesidades reales, por lo cual la mayoría de nosotros multiplicamos impropriamente nuestras carencias, convirtiéndonos inconscientemente en ladrones. Si le dedicáramos alguna reflexión al tema, veríamos que podemos desembarazarnos de una gran cantidad de necesidades. Quien practique la observancia del no-robar, llegará a una reducción progresiva de lo que necesita. El origen de gran parte de la aflictiva pobreza que hay en el mundo son las violaciones al principio de no-robar.”

() **Guillermo Priotto** es Biólogo egresado de la UNRC, Especialista en Educación Ambiental, asesor en la Subsecretaría de Ambiente de Nación, Coordinado del Área de Educación, Ambiente y Desarrollo sustentable de la EMV de CTERA.*

Esta Colección de Cuadernillos de Actualización para pensar la Enseñaza
Universitaria se edita mensualmente con la colaboración, en producción, del Área de
Información Académica y, en diseño, del Área Gráfica de nuestra Universidad.

**Colección de Cuadernillos de actualización
para pensar la Enseñanza Universitaria.**



**Universidad Nacional de Río Cuarto
Secretaría Académica**